



Un recuerdo a todas las **madres** que tienen hijos/as con *Trastorno por déficit de atención/hiperactividad*, que cuando en septiembre de 1999 supieron que se había constituido una asociación de TDAH (hace más de 25 años) se acercaron y confiaron en **ADAHI**.

Destacaremos que desde su nacimiento estuvieron dándole todo su amor y trabajando para sacarlos adelante.

Cuando se fundó la asociación ADAHI las madres tuvieron que aprender todo sobre el TDAH. Fueron incansables, realizando todo un trabajo de búsqueda de información y formación; sobre qué hacer con su hijo, a qué profesionales llevarlos. Contribuyendo a que tanto los profesionales de la enseñanza como de la sanidad pública tomaran conciencia de la presión diaria que mantenían en sus hogares y colegios; estas familias tenían mucha necesidad de ayuda.

Enseñaron a padres, abuelos/as, familiares y personal de apoyo que ellos tenían que dirigir a los menores de la misma manera que ellas lo hacían, porque era un trabajo de equipo. Aprendieron muchas veces solas o bajo las directrices del personal terapéutico de la asociación ADAHI a entender mejor las conductas problemáticas de su hijo/a y a utilizar herramientas que les permitieran manejar de forma exitosa.

Aprendieron técnicas conductuales, aceptadas como un tratamiento clave para mejorar la convivencia familiar, con la ayuda de estas cambiaban y mejoraban su comportamiento.

Asimismo, aprendieron que la intervención temprana era clave para que el menor tuviera resultados efectivos en su desarrollo. Cuanto antes atendieran los problemas que surgían más probabilidades tendrían de evitar fracasos sociales y escolares, así como problemas asociados al trastorno como un menor rendimiento académico y una baja autoestima, lo cual le podría llevar a trastornos de la conducta muy importantes.

Algunas veces les parecía difícil la vida con sus menores, insoportable, sobre todo si presentaban conductas negativistas y desafiantes. A pesar de todo tuvieron que luchar por ejecutar cambios y crear ambientes estructurados en casa.

Del mismo modo, diremos que mediante el trabajo de formación interiorizaron que la madurez de la corteza cerebral de sus hijos se producía de manera más lenta, por lo que llevaban unos dos o tres años de retraso comparados con sus iguales. Los menores maduraban lentamente y de manera poco organizada. Así que requerían de una guía externa continuada y reiterada a lo largo de varias décadas de su vida.

**¡ENHORABUENA A ESAS MUJERES TRABAJADORAS, LUCHADORAS Y MUY VALIENTES!**